REB
REVISTA DE ESTUDIOS BRASILEÑOS

La arquitectura en las fuentes coloniales brasileñas del tiempo de Felipe II: José de Anchieta y Gabriel Soares de Sousa

A arquitetura nas fontes coloniais brasileiras do tempo de Felipe II: José de Anchieta e Gabriel Soares de Sousa

The architecture of Brazilian colonial sources in the time of Felipe II: José de Anchieta and Gabriel Soares de Sousa

AUTOR

Carlos Javier Castro Brunetto[@]*

carbrunetto@gmail.com

[@]Autor de contacto

* Profesor Titular de Historia del Arte, Universidad de La Laguna, España. Centra su investigación en las relaciones culturales y las influencias artísticas entre Portugal-España y Brasil durante el periodo colonial

RESUMEN

La arquitectura nació en Brasil durante la segunda mitad del siglo XVI. Mientras en Europa eran frecuentes los debates intelectuales y las discusiones en torno al arte, en estas tierras de América del Sur lo que interesaba era fortificar el territorio, combatir a los indígenas hostiles y crear un sistema complejo destinado a la explotación de las riquezas de la colonia gracias al trabajo esclavo. En ese contexto, la arquitectura no era un fin estético, sino una necesidad para cubrir la demanda de fortificaciones, iglesias y construcciones domésticas. Por ello no se redactaron textos específicos sobre cómo debía ser la arquitectura en la colonia, aunque en muchos documentos la arquitectura aparece como referencia secundaria. El paso del tiempo y el poco interés por conservar los textos antiguos, oscurecieron el conocimiento del arte de esa época. Sin embargo, bajo el reinado de Felipe II en Brasil, durante la Unión Ibérica, dos personajes, José de Anchieta y Gabriel Soares de Sousa, intervinieron como cronistas de su época. La luz que arrojan sus escritos colabora en el conocimiento del Brasil de finales del siglo XVI y la importancia que entonces tuvo la arquitectura como seña de identidad lusitana en la gigante colonia tropical.

RESUMO

A arquitetura nasceu no Brasil durante a segunda metade do século XVI. Enquanto na Europa eram frequentes os debates intelectuais e as discussões entorno da arte, nessas terras da América do Sul o que interessava era fortalecer o território, combater os indígenas hostis e criar um sistema complexo destinado à exploração das riquezas da colônia graças ao trabalho escravo. Nesse contexto, a arquitetura não era um fim estético, mas sim uma necessidade para suprir a demanda de fortificações, igrejas e construções domésticas. Por isso, não se redataramo textos específicos sobre como deveria ser a arquitetura na colônia, ainda que em muitos documentos a arquitetura aparece como referência secundária. O passar do tempo e o pouco interesse pela conservação dos textos antigos obscureceram o conhecimento da arte dessa época. De todo modo, sob o reinado de Felipe II no Brasil, durante a União Ibérica, dois personagens, José de Anchieta e Gabriel Soares de Sousa, intervieram como cronistas de sua época. A luz de seus escritos colabora no conhecimento do Brasil do final do século XVI e a importância que teve então a arquitetura como sinal de identidad lusitana na gigante colônia tropical.

ABSTRACT

Architecture was born in Brazil during the second half of the 16th century. While in Europe there were frequent intellectual debates and discussions about art, in this land of South America they were interested in fortifying the territory, fighting the hostile Indians and creating a complex system for the exploitation of the riches of the colony thanks to slave labor. In this context, the architecture was not an aesthetic purpose, but a necessity to meet the demand of fortifications, churches and domestic buildings. Therefore no specific texts on how architecture should be in the colony were written, although the architecture appears in many documents as a secondary reference. The passage of time and the little interest in preserving the ancient texts, obscured the knowledge of the art of that time. However, under the reign of Felipe II in Brazil, during the Iberian Union, two characters, José de Anchieta and Gabriel Soares de Sousa, intervened as chroniclers of their time. The light that their written works shed, collaborates with the knowledge of Brazil in the late 16th century and the importance architecture had as a Lusitanian identity sign in the giant tropical colony.

1. Felipe II, rey del Brasil

El reinado de Felipe II en Brasil, iniciado como en el resto del imperio portugués, en 1580, inauguró una nueva página en la historia y cultura de la colonia. Los años de descubrimientos y tanteos del territorio comenzaban a superarse para verse sustituidos por la explotación económica del espacio. Se abre el periodo pleno de la colonización, aumenta la producción de la materia tintórea del *páu-brasil* así como se multiplican los ingenios azucareros del Nordeste y el envío de su producción, enviada a Lisboa y desde allí comercializada por Europa. Esto conllevó la implantación definitiva de la sociedad esclavista, con la férrea oposición de la Compañía de Jesús en muchas ocasiones, y la paulatina arribada de esclavos africanos para servir a todas las necesidades de la flamante sociedad colonial. Pero no nos engañemos, el periodo de Felipe II como monarca del Brasil es muy limitado en el espacio, apenas los kilómetros de costa, cuya defensa fortificada se desarrollará bajo los auspicios del Austria. También contaba con algunos territorios del Sudeste, sobre todo en la región de São Paulo, en parte, gracias a la penetración de los jesuitas por la *mata atlántica*. Quedan lejanos aún las décadas del oro, cuyo descubrimiento masivo aconteció muy finales del siglo XVII, aportando el sistema colonial a Minas Gerais y los *sertões*, o tierras agrestes del nordeste y norte. Las selvas amazónicas, las grandes áreas de los ríos Tocantins, Araguaia, o los que convergen en el gran Amazonas, eran tierras ignotas en aquellos años del reinado de Felipe II.

Pese a la rudeza y densidad del territorio selvático del litoral, con la incómoda presencia de los indígenas hostiles, una nueva sociedad blanca se asentaba en tierras brasileñas. Y no estaba conformada precisamente por hidalgos. De hecho, Caio Prado Júnior plantea que ni siquiera el contingente de lusitanos fue amplio durante la segunda mitad del siglo XVI:

> «Com a grande propriedade monocultural instala-se no Brasil o trabalho escravo. Não somente Portugal não contava com população bastante para abastecer sua colônia de mão-de-obra suficiente, como também, já o vimos, o português, como qualquer outro colono europeu, não emigra para os trópicos, em princípio, para se engajar como simples trabalhador assalariado do campo. A escravidão torna-se assim uma necessidade: o problema e a solução foram idênticos em todas as colônias tropicais e mesmo subtropicais da América»[1].

Es decir, que la esclavitud fue necesaria para «echar a andar» el negocio colonial, con el problema que significaba el constante enfrentamiento con los indígenas, no solo por la esclavización en sí, sino por la necesidad de asentar a una cultura nómada para trabajar en el sector agropecuario; no podemos olvidar que, justamente, el nomadismo, era una de las características común a los diferentes pueblos indígenas brasileños, de ahí la necesidad explicitada por los jesuitas de unirlos en *reducciones*. El esclavo africano era, en este sentido, más estable, aunque también inconformista con su destino. No obstante, para las primeras grandes revueltas negras habremos de esperar también casi un siglo.

Por lo tanto, el periodo de Felipe II está marcado por la presencia en Brasil de una débil casta de funcionarios, escasa tropa empeñada en resistir las embestidas francesas, sobre todo en la costa de Río de Janeiro, y una población colonial lusitana centrada en las endebles ciudades (Recife, Olinda, Salvador, Río de Janeiro, São Vicente, São Paulo) y en las haciendas. A ellos hemos de sumar el contingente de jesuitas, llegados con el primer Gobernador General del Brasil, Tomé de Sousa, en 1549, para fundar la capital colonial en Salvador, un escaso clero secular dependiente de la única diócesis en la misma ciudad (muchas veces sin la presencia física del obispo) y, en pleno periodo filipino, los primeros frailes, que inician la vida conventual en la década de 1580.

PALABRAS CLAVE
Arte brasileño; Unión Ibérica; arte del siglo XVI en Brasil; arquitectura brasileña; José de Anchieta; Gabriel Soares de Sousa

PALAVRAS-CHAVE
Arte brasileira; União Ibérica; arte do século XVI no Brasil; arquitetura brasileira; José de Anchieta; Gabriel Soares de Sousa

KEYWORDS
Brazilian Art; Iberian Union; Art of the 16th century in Brazil; Brazilian Architecture; José de Anchieta; Gabriel Soares de Sousa

Y pese a todos estos inconvenientes, la arquitectura colonial brasileña irá conformando su personalidad desde la cuna[2]. Pocos, poquísimos restos han llegado hasta nosotros de esa cultura material de las primeras décadas. Las excavaciones de arqueología histórica han revelado datos esclarecedores en los antiguos colegios jesuíticos, como es el caso del Páteo do Colégio de São Paulo o la iglesia de Nossa Senhora da Assunção, en Anchieta (Espírito Santo)[3], es decir, la antigua capilla jesuítica de la aldea de Reritiba, cuyo nombre fue luego cambiado por el del santo canario y brasileño. De hecho, en la llamada celda de Anchieta (donde murió), una estancia de la residencia jesuítica, guarda restos de la construcción primitiva, de albañilería, con argamasa y piedras, sin dudas, una reforma del espacio que podría datarse en el siglo XVII, fecha de muy temprana para el arte brasileño. **[Fotografía 1]**

También desde el Instituto do Patrimônio Histórico e Artistico Nacional (IPHAN)[4] se han promovido muchas excavaciones arqueológicas en fuertes miliares y reducciones jesuíticas por toda la geografía del Brasil filipino, arrojando informaciones puntuales en las que se aprecian formaciones arcillosas mezcladas con piedra (es decir, la utilización alternativa de albañilería y cantería), restos óseos, cerámicos, de mobiliario, etc. No obstante, las dataciones históricas suelen ser confusas por la mezcla de los propios materiales, puesto que en un mismo espacio coexisten dataciones de los siglos XVI y XVII en objetos muy semejantes. Bajo estas condiciones, y para organizar mejor una lectura de la evolución histórica de la arquitectura brasileña, nacida de hecho bajo el periodo filipino, la mejor manera de aproximarnos con objetividad son las fuentes documentales, por encima incluso de los vestigios arquitectónicos. Y decimos que por encima de esos vestigios, porque es frecuente que las formas y maneras constructivas de la arquitectura culta y popular fuesen reutilizadas con posterioridad, llegando incluso al siglo XVIII. Si lo que deseamos es meditar sobre los orígenes, entonces nada mejor que los testimonios bien documentados, de hombres sólidamente formados en relación con su mundo y su tiempo.

Fotografía 1. Capilla de Anchieta. Iglesia de Nossa Senhora da Assunção, Anchieta (Espirito Santo). Siglos XVI-XVIII

2. La primera arquitectura brasileña y el debate sobre la cuestión del *estilo*

Con motivo de la Unión Ibérica, Felipe II intervendría fomentando una cierta renovación de las artes en Portugal con dos obras muy importantes: el *torreão do Paço da Ribeira* y la iglesia de *São Vicente de Fora*, ambas en Lisboa y proyectadas hacia 1583, la última siguiendo los modelos de Juan de Herrera, el arquitecto de El Escorial. En ellas participaron también Filippo Terzi como director de las obras hasta 1597 y el portugués Baltasar Alvares, que las continuaría entre 1597 y 1624[5].

Este último arquitecto, propulsor de las fórmulas herrerianas, fue el que recibió los principales encargos artísticos de la época, perpetuando el modelo herreriano intercalado con soluciones nacionales, lo que ha sido denominado como *«estilo chão»*[6]. Ese estilo no es otra cosa que la modernidad de Manierismo conviviendo aún con algunos elementos artísticos de origen gótico. Las edificaciones de Alvares, que evitaban en lo posible dichos elementos goticistas, fueron realizadas principalmente para la Compañía de Jesús, saliendo de sus proyectos el *Colégio de Santo Antão* de Lisboa y de las iglesias jesuíticas de Coimbra y Oporto, todas ellas levantadas entre la última década del siglo XVI y comienzos del siglo XVII.

Son obras que parten de la iniciativa del monarca español o que asumen los dictados de la Compañía. Estos dictados los seguirían en Brasil no sólo los jesuitas, sino el resto de las órdenes religiosas llegadas a la colonia, justamente bajo su reinado[7]. Será ese el momento en que se construyan sus primeros conventos, si bien con gran modestia, e imitando las pautas jesuíticas nacidas en España –pero importadas, a su vez, de Italia– y desarrolladas en Portugal. Así pues, la aportación arquitectónica filipina portuguesa encontraría su desarrollo a través de la Compañía de Jesús, que era la principal institución cultural brasileña, actuando por medio de los colegios, que fueron fundándose en las primeras ciudades de la colonia. De hecho, el *colégio de Jesús* en Salvador, iniciado por trazas del arquitecto Padre Francisco Dias en 1577, fue nuevamente edificado según el modelo del Padre Belchior Pires entre 1657 y 1670, manteniendo dicha estética manierista en su fachada y en la organización interior del templo[8]. **[Fotografía 2]**

Fotografía 2. Fachada del Colégio de Jesús, actual catedral de Salvador da Bahia. Proyecto del arquitecto jesuita Belchior Pires, 1657-1670

Por todo ello, no podemos afirmar que el *«estilo chão»* se extendiese por Brasil, pero sí el Manierismo, pero como un estilo de importación, pues en la colonia no hubo el debate estilístico habido en la metrópoli, donde ese gusto se veía como un elemento paralelo al triunfo del Humanismo literario y religioso. Por otro lado, no podemos definir esa arquitectura como una suerte de «estilo jesuítico», porque si bien son los jesuitas quienes lo desarrollaron, hunde sus raíces en los planteamientos escurialenses de Juan de Herrera y, consecuentemente, en la idea de vincular palacio y templo, Estado e Iglesia. En consecuencia, la arquitectura del Brasil filipino es, simplemente, manierista.

Además, la estética manierista pervivió en Brasil hasta bien entrado el siglo XVII, pues la iglesia actual del colegio de la Compañía en Salvador, como acabamos de señalar, se inició en 1657; al mismo tiempo, el convento de Santa Teresa de religiosos carmelitas, en Salvador, con una fachada de vinculaciones postherrerianas propias del primer barroco madrileño, fue levantada por el carmelita español fray Macario de San Juan, desde 1666[9]. La cuestión es que en España el modelo derivado de Herrera ya no se vinculaba a la cultura del Renacimiento, sino al más pleno Barroco ibérico: en consecuencia, el convento carmelita de Salvador era, a todas luces, barroco, como barroca era la liturgia y la cultura que se vivía puertas adentro del flamante nuevo templo de la Compañía. Así pues, Brasil vivió de igual forma la transición de lo renacentista a lo barroco en un periodo comprendido entre 1580 y 1650, aproximadamente.

De hecho, tanto y tan bien creció el patrimonio de Salvador entre los siglos XVI y XVIII, con respecto al resto de la arquitectura iberoamericana, que en 1985 el centro histórico de la ciudad fue inscrito en la lista del patrimonio de la humanidad por «ser um eminente exemplo de estrutura urbana da Renascença, tornando-se, pela densidade dos monumentos reunidos, a capital por excelencia do nordeste brasileiro»[10]. Es decir, que la huella renacentista venida de Europa en la segunda mitad del siglo XVI cobraría vida propia en el transcurso del tiempo hasta desembocar en el pleno Barroco.

Pero retornando a los orígenes de este debate, podemos afirmar que en el último cuarto del siglo XVI, Brasil solo se tendría la opción de construir sus edificios siguiendo las fórmulas manieristas portuguesas y sin adentrarse en cuestiones de gusto o estilo por la falta de una élite intelectual que amparase tales disquisiciones (este tipo de debates surgirían con la disciplina de la historia del arte, en España y Portugal, a comienzos del siglo XX). Así, las descripciones de José de Anchieta o Gabriel Soares de Sousa son fuentes que nos permiten comprender la implantación de la estética manierista. Pero reconstruir el pasado artístico brasileño con datos diferentes a las crónicas es casi imposible por la desaparición de muchos *alvarães, portarias* y otras tipologías documentales de carácter administrativo que afectasen a los edificios, ya sea por el paso del tiempo o por el desinterés humano por preservar el pasado. Además, no se han encontrado en los archivos discursos académicos sobre la manera de construir en los trópicos; tal vez desconocemos textos a ese respecto porque sospechamos que nunca llegaron a redactarse tales misivas.

Esto es común a toda la cultura temprana desarrollada en Brasil; la mayor parte de los hechos descritos hablan sobre la llegada de los capitanes donatarios, y luego de los generales, las directrices de su mandato, el establecimiento y ocupaciones de los primeros colonos, e informaciones sobre las actividades de los jesuitas arribados durante la segunda mitad del siglo XVI, siendo en su mayoría cartas redactadas por el Padre José de Anchieta, así como por el primer provincial, Manoel da Nóbrega[11]. Es decir, que para ese periodo contamos esencialmente con documentación de interés administrativo, político, militar, económico y religioso, pero nada sobre las actividades culturales y artísticas, más allá de datos tangenciales insertados en cartas y otros documentos oficiales.

Así pues, es difícil de descifrar lo que se debatía en los incipientes núcleos urbanos, excluyendo la vida jesuítica relatada por sus cronistas. Estos lugares estuvieron dominados por la escasa presencia de los colonos y los esclavos domésticos, inicialmente indígenas,

poco a poco relevados por negros africanos. No se han conservado relatos minuciosos sobre cuestiones sociales porque los cronistas se interesaban por «cosas útiles», es decir, describir el territorio, las fortificaciones y los avances en la colonización. La forma de implantación del elemento blanco en las nuevas tierras descubiertas en 1500 parecía irrelevante y era tenida en cuenta con fines económicos o evangelizadores, en el caso de las epístolas jesuíticas. Lo importante era la posesión de la colonia para obtener lucro, no el progreso de las clases allí implantadas, que no pertenecían precisamente a los hijosdalgo de Portugal.

La primera documentación que se conserva en el Arquivo Nacional da Torre do Tombo de Lisboa, y para el periodo filipino, en el Archivo General de Simancas, es de extraordinario valor para conocer la arquitectura de las primeras fortificaciones, interés supremo del rey de Portugal. Incluso en ese caso, la documentación es poco clarificadora para la arquitectura, aunque tenga una validez prioritaria para los estudios de arqueología histórica, como ya hemos apuntado, puesto que la reconstrucción de estos edificios fue constante para su mejora militar, aunque la urgencia de la mejora de la arquitectura civil no fue una preocupación de Estado.

En este punto podemos hacer referencia a uno de los documentos más antiguos que hemos encontrado y que contiene información de interés para la arquitectura brasileña, pues se trata de la determinación del rey D. João III, tomada en septiembre de 1551 y destinada al gobernador general del Brasil, Tomé de Souza, para que cuidase de la construcción de las casas del obispo de la flamante diócesis de Salvador, una diócesis creada en el mes de marzo del mismo año:

> «Tomé de Souza amiguo em El Rey vos envio muito saudar o bispo da cidade de salvador vay ora residir em seu bispado como por outras cartas tereis sabido, e por que folgaria que na dita cidade ouvesse casas pera asposentamento do dito bispo e dos que a diante forem, vos encomendo e mando que ordeneis que de as fazer o mays préto que poder da sua ou pegadas como se pera yso ouver lugar conveniente e com o dito bispo praticareis onde será a melhor. Muito vos agradecerei faserem de as ditas casas com a mays brevidade que poder der as quaes teraõ deredor de sy chão em que se posa fazer quintal jardim e que a muyto fizerdes me fareis a saber por vosa carta. Adrião lucio a fez em Almeirim a 22 de setembro de de 1551. André Soares a fez escrever»[12].

Del documento entresacamos poca cosa: se buscaban construcciones de emergencia, sin referencia a los materiales de construcción ni lo que luego podríamos interpretar como estilo artístico, pero sí vemos que se preocupa porque tenga un *quintal* o huerta frutícola y de servicios, como era habitual en las casas portuguesas. Es decir, que el breve texto nos indica que el modelo sugerido es el de la casa tradicional portuguesa, sin referencia expresa a un edifico ostentoso aunque fuera para residencia episcopal. Pero es que en esos primeros momentos, se trataría, simplemente, de una arquitectura que podríamos calificar como «de supervivencia», pero que al aproximarse a la arquitectura tradicional, sin duda estaría formada por muros de albañilería, suelo y techo de madera y portada en cantería, como sucedía en la arquitectura más simple, pero urbana, del Portugal del siglo XVI. Antonio Hoyela Jayo ve, sin embargo, en el urbanismo que nació en la segunda mitad del siglo XVI en Brasil, una simbiosis del modelo impuesto esencialmente en Castilla, de sistema de cordel, con el nacimiento urbano improvisado, característico de Portugal[13].

Pocos documentos posteriores a este se habrían redactado de utilidad para la historia de la arquitectura, aunque han sido publicado datos por Serafim Leite en lo que se refiere a la construcción de las aldeas jesuíticas. Ahora bien, conformarse con la escasez de fuentes resulta conformista y alejado del espíritu que debe presidir la investigación histórica, donde lo complejo se transforma en un reto siempre apasionante. Si cualquier trabajo científico es siempre un capítulo abierto, en este caso lo es aún más, puesto que la menor sugerencia

abre inmediatamente al debate; al fin y al cabo, nuestra base científica no son documentos certeros sino el contraste de fuentes diversas, algunas inconexas entre sí, pero que nos ayudan generar hipótesis de trabajo. Así pues, este trabajo de investigación no deja de ser una tesis científica para abordar las cuestiones más complejas del nacimiento de la arquitectura en Brasil durante el último cuarto del siglo XVI y sus consecuencias para el siglo posterior; por ello nos fijaremos, como herramientas de discusión, en los textos de dos cronistas que narraron muy bien y con exactitud el Brasil que vivieron, porque para ellos la objetividad era imprescindible para conseguir sus fines. Por un lado, el jesuita José de Anchieta, y por otro, el colono portugués Gabriel Soares de Sousa.

Pero antes de adentrarnos en la lectura de sus crónicas como fuente artística, deseamos insistir un poco más en una consideración propia de la historia del arte, que ya antes indicamos. Los ojos de un especialista en esta materia –acostumbrados a comprender en la cultura visual datos que escapan a otras perspectivas de análisis históricos, como la social o económica–, reconocen a través de la arquitectura o las artes plásticas elementos que pueden intervenir como signos externos de una realidad histórica más compleja, e incluso específica, de un lugar y en un tiempo. Esto ocurre en el caso del Brasil, donde la pervivencia de los modelos manieristas se mantiene hasta bien entrado el siglo XVII, cuando el Portugal metropolitano, España y el resto de Iberoamérica vivían la plenitud del sentimiento barroco. Pero en Brasil, ese manierismo forjado a finales del siglo XVI y con gran recorrido al siglo siguiente, no se correspondería exactamente con el humanismo jesuítico del Quinientos, sino que se integra desde comienzos del siglo XVII con el espíritu de exaltación contrarreformista del triunfo católico; es decir, con el espíritu *barroco*. Dicho de otra forma: que podemos aceptar que el cascarón arquitectónico de gusto manierista escondería en Brasil la realidad de una cultura colonial nacida ya plásticamente barroca.

Lo que en apariencia se muestra como una contradicción, en el fondo, desde nuestro punto de vista, no es más que el desarrollo lógico de una puesta en escena del ideal religioso que se solidifica bajo el reinado de Felipe II y que, como si de una piel se tratase, esconde un pensamiento interior apegado a los ideales del Estado Moderno y de la Iglesia triunfante de la Contrarreforma. En este sentido, sólo podemos abordar nuestro estudio desde la historia de las mentalidades, puesto que la historia de los estilos artísticos, o una historia lineal del hecho religioso, son ineficaces para abordar estas cuestiones.

Así pues, será bajo el reinado de Felipe II (I de Portugal) cuando se forje una cultura religiosa y artística propiamente brasileña en el marco urbano, fomentada por las diferentes órdenes religiosas allí establecidas, y la arquitectura sería una consecuencia directa de ese hecho. Recordemos que la importancia del Brasil comienza a ser reconocida bajo el monarca hispano, pues con anterioridad sólo se había producido un acontecimiento significativo: la implantación en 1549 del Gobierno General. El periodo comprendido entre 1549 y 1580 está marcado por la expansión misionera de los jesuitas y la defensa del litoral ante los ataques franceses, principalmente en la bahía de Guanabara.

La anexión de Portugal supuso la reacción de la monarquía hispana ante el abandono patente de Brasil, produciéndose en 1580 el primer envío de una escuadra al mando de Diego Flores de Valdés con el objetivo de proyectar la futura fortificación del litoral. Los datos políticos, militares y administrativos han sido analizados por varios historiadores[14]; sin embargo, al recurrir a las fuentes documentales para procurar informaciones *de interés cultural* nos encontramos con un silencio más que patente, ya que buena parte de los documentos conservados, principalmente en el Archivo General de Simancas, se refieren precisamente a los hechos políticos, administrativos y militares del periodo, y al abordar la cuestión religiosa para una mayor profundización que interesase al arte sacro, produce frustración puesto que apenas se refiere a la ida al Brasil de religiosos españoles[15], sin especificar la formación de los mismos o su posible envío con el fin de implantar un modelo cultural.

Justamente por ese motivo, las crónicas de la época son las únicas fiables para reconstruir la vida brasileña de aquellos momentos, y para un conocimiento, aunque sea muy discreto, de la primera arquitectura que se levantaba en los años del reinado de Felipe II, es imprescindible acceder a los textos de José de Anchieta y de Gabriel Soares de Sousa, que consideramos los más objetivos de los redactados durante el gobierno del monarca en Brasil (1580-1598).

3. Fuentes para la arquitectura del Brasil español: Anchieta y Soares de Sousa

De todas las fuentes del periodo nos centraremos en las españolas, por parecernos las más objetivas, como ya hemos señalado, redactadas en la década de 1580, y porque creemos que desde la historia del arte nunca han sido suficientemente valoradas. El primer cronista contemporáneo a Felipe II que debemos considerar es el fundador de la patria brasileña: el tinerfeño José de Anchieta (1534-1597), canonizado por el papa Francisco I el 3 de abril de 2014. Entre las razones esgrimidas por la curia vaticana para este hecho religioso, de gran trascendencia cultural, se halla su conocimiento exhaustivo y científico del Brasil. Tanto sus cartas como las *informações* enviadas desde la colonia al provincial de la Compañía de Jesús, por su objetividad (toda la que cabe esperar), se convierten es testimonios fidedignos de muchos de los aconteceres significativos de la colonia.

Entre ellos, la *Informação da Província do Brasil* firmada en 1585 tiene un valor excepcional, puesto que además de narrar la vida de los indígenas, su relación con los portugueses, la estructura de la sociedad local, la introducción de los esclavos negros y aspectos de interés para el conocimiento de la flora y la fauna, comenta las construcciones de los colegios fundados por la Compañía. Sus descripciones, aunque a veces puedan parecernos exiguas, ofrecen un retrato de esa fase de la historia. Aunque años más tarde las propias residencias creciesen, así como las ciudades, los aspectos determinantes de la arquitectura no lo harían tanto, convirtiéndose en una invariable de la arquitectura brasileña de todo el periodo colonial, llegando de forma lineal en muchos lugares hasta el siglo XXI.

Con respecto al colegio fundado en la ciudad de Recife (Pernambuco) señala:

> «O Colegio de Pernambuco está situado em um lugar eminente, de bom prospeto. O efifício é velho, tem dezenove câmaras de sobrado, as janelas ao mar para o Oriente, as oficinas pequenas e velhas e não tem acomodadas, a igreja pequena, mas ornada de bons ornamentos»[16].

Más rica es, sin duda, la información del colegio de Salvador da Bahía:

> «Nesta Cidade temos o colégio, o maior e seminario da província, tem casa de provação junto ao Colégio, habitação distinta e escolas. Está situado em lugar mui amplo e eminente ao mar, tem de novo feito um claustro de pedra e cal no quarto da parte de Leste, fica a igreja e sacristia: a igreja é razoável, bem acabada, com seu coro, é bastante por agora para a terra, e bem ornada de ricos ornamentos, cruz e tríbulo de prata [relicario] com muitas relíquias encastoadas em prata, onde entram três cabeças das Onze Mil Virgens, e outras peças que tudo é grande consôlo para os desta terra, de casa e de fora. O outro quarto da parte do Sul tem por cima capela e enfermaria de boa grandura, por debaixo despensa e adega. O quarto da parte do Poente tem 19 camaras: nove por decima e por debaixo dez com janelas sobre o mar, com três outras janelas grandes que fazem cruz nos corredores. O quarto da parte de Nordéste tem sete camaras por de cima e seis debaixo: todas são forradas de cedro, e amplas mais que as de Coimbra, os portais de cantaria, e é edificio bem acomodado, exeto que está por aperfeiçoar, e forrar os corredores e

> guarnecer. Não tem ainda oficinas novas, nem provação, nem escolas, por ser tudo velho de taipa (...)»[17].

Del colegio de Santo Inácio do Rio de Janeiro:

> «Aqui temos Colégio, está bem situado em lugar eminente, de bom prospeto ao mar, tem feito um quarto de edifício e parte do outro; os cubículos que estão feitos são 10 a 12 assobradados e forrados em madeira de cedro, a igreja é pequena e velha, e as oficinas, ainda que estão bem acomodadas, são mui velhas. Sempre se faz algo no edifício, ainda que devagar por não haver tanta comodidade de cal e oficiais, e por não pagarem 166 ducados que El Rei D. Sebastião lhe deu de esmolas para as obras (...)»[18].

Finalmente, queremos destacar el colegio de São Paulo de Piratininga:

> «Tem a casa com oito camaras de sobrado forradas e suas oficinas bem acomodadas. Todo o edifício é novo, feito de taipa, a igreja não é muito grande (...)»[19].

De todo lo anterior se deduce se colige lo siguiente: que la primera arquitectura era de *taipa*, es decir, de barro cocido, muchas veces secado al sol, endurecido con ramas y pequeños cantos, siguiendo la costumbre europea, que no la indígena, cuyo uso del adobe no está documentado antes del contacto con los colonos (posteriormente sí), ya que la *oca* o cabaña era hecha de elementos vegetales, sobre todo si tenemos en cuenta el carácter nómada de esas tribus. Por eso, cuando Anchieta se refiere a colegios como el de Recife, las áreas más viejas de Salvador e incluso el nuevo colegio de São Paulo, asocia la *taipa* con un material de menor valor y perecedero para la arquitectura, de ahí que abogase tantas veces ante el padre general y ante los propios reyes, en otras cartas, porque los colegios recibiesen los dineros prometidos por la corona para las edificaciones. De hecho, muchas aldeas indígenas continuaron empleando este material constructivo. Un ejemplo de cómo serían las primitivas aldeas, es la capilla de la aldea de São João Baptista, hoy de Santa Catarina, en Carapicuíba (São Paulo), fundada por el propio Anchieta hacia 1580, varias veces reformadas pero sobre el modelo original. **[Fotografía 3]**

Fotografía 3. Capilla de la antigua aldea jesuítica de São João Batista en Carapicuíba (São Paulo). Edificada en taipa hacia 1580 por mandato de José de Anchieta. Edificación actual, siglos XVIII-XX

Pero cuando Anchieta, con relación al colegio de Río, se quejaba de la falta de «oficiales», es decir, de maestros de obras cualificados, y presuponía que la arquitectura de *taipa* dejaría paso a la albañilería, con ladrillos de barro de alta cocción frente al adobe de la *taipa*, ignoraba el futuro. Y en el futuro inmediato el panorama de la arquitectura colonial no abandonó el adobe, bien al contrario, perfeccionando la técnica con materiales locales más resistentes (sobre todo ramaje), los muros de *taipa* se continuaron empleando hasta casi el siglo XIX. De ahí los problemas de la arqueología histórica a la hora de identificar cronológicamente los restos arquitectónicos.

Sí que destaca de casi todos los colegios y sus iglesias que eran «assobradas e forradas», es decir, que tenían pavimento y techumbre de madera. Este elemento de madera en los climas tropicales era fundamental, puesto que un maderamen de buena factura protegía de la constante humedad y sería el factor determinante de la primera arquitectura brasileña, por encima incluso de los elementos sustentantes, los muros de adobe, que, en opinión de Anchieta, serían secundarios. Y esta información es sólida, pues si nos fijamos en los textos de nuestro coronista, aunque los datos arquitectónicos no sean más que un complemento descriptivo, vemos como siempre destaca la existencia de un pavimento de madera. Conviene en este punto percibir que el término *assobrado* se refiere estrictamente al suelo, no al término arquitectónico de *sobrado* que se impondrá posteriormente y que se refiere a una construcción de dos plantas, tan tradicional en la arquitectura brasileña urbana desde el siglo XVII. De hecho, cuando se refiere a un edificio de dos plantas lo registra específicamente, como es el caso del colegio de Jesús en Salvador[20].

Este último edificio, principal de la Compañía en Brasil, será para Anchieta el modelo de la mejor arquitectura, porque ya se había introducido la cantería, presente en el claustro y en las portadas del colegio, pero que suponemos era extensivo a la portada de la iglesia, aunque no lo menciona explícitamente. En realidad, su formación y sentido crítico le llevaría a desear para los templos y colegios de la Compañía una reproducción de la arquitectura de los jesuitas de Portugal; pero como sabemos, ésta, a su vez, se relacionaba íntimamente con la española, sobre todo de los colegios de Castilla, que dependían de los modelos venidos de Roma.

El único colegio de aquella época que, con muchas transformaciones, llegó hasta el siglo XX, fue el de Santo Inácio de Río de Janeiro, levantado según los planos del Padre Francisco Dias en la década de 1580. Hasta el siglo XX, porque en 1922 fue demolido todo el *morro do Castelo* o colina del castillo, en el que se situaba enclavado, para el aplanamiento del frente litoral de la ciudad de Río como producto de la política del alcalde Pereira Passos, quien sabe si tomó la decisión siguiendo el ejemplo parisino del tiempo de Napoleón III. Pero conservamos material fotográfico [21], y a través suyo vemos una fachada que refleja el modelo de arquitectura jesuítica lusitana, partiendo de templos como São Roque de Lisboa, tan relacionado con otros de la Península, como San Miguel de Valladolid o la propia colegiata de Villagarcía de Campos (Valladolid). No pretendemos en este trabajo abordar una cuestión que, por otro lado, ha sido ampliamente tratada por la historiografía brasileña del arte. Sin embargo, queremos destacar el papel de Anchieta como cronista de un tiempo en el que pretendía establecer un separación de aguas entre dos tiempos: el inicial, de reconocimiento del territorio y establecimiento poblacional, protagonizado por la arquitectura de *taipa*, y el desarrollo de la orden y del propio Brasil, caracterizado por la arquitectura de *cantaria*, o cantería y, añadimos nosotros, de *alvenaria* o albañilería. **[Fotografía 4]**

La segunda crónica fundamental que queremos destacar es el *Derrotero General de la costa del Brasil y memorial de las grandezas de Bahia*[22], escrito hacia 1586-1587 por el portugués Gabriel Soares de Sousa (c.1540-1591). Su autor, que residió como colono muchos años en Brasil, creyó haber descubierto minas de oro recorriendo el río São Francisco, en Bahía. Por ello, en 1584 viajó a Madrid para solicitar favores de la corona para recibir una porción de los lucros de tales minas y tierras, si las hallare y pusiese en explotación. Para ello redactó

un informe muy completo sobre el Brasil para Cristóvão de Moura, ministro para los asuntos portugueses de Felipe II, con el fin de obtener dichas ventajas. El memorial solo fue publicado en Río de Janeiro en 1851, tras ser identificada su autoría por el historiador y diplomático brasileño Francisco Adolfo de Varnhagen (1816-1878). Aunque su divulgación pública arranca en el siglo XIX, el texto tiene el valor de ser el principal retrato del Brasil en tiempos de Felipe II y de cómo surgió y se organizó la primera sociedad y cultura colonial. De hecho, según confirma el propio Sousa, escribiría el libro para solventar el profundo desconocimiento de la colonia[23]:

> [En la carta remitida por el autor a Cristóvão de Moura, del Consejo de Estado, entre otras cosas, comenta los siguientes puntos] «(...) coleccioné por escrito (...) á lo que me determiné, entendiendo convenir al Servicio del Rey nuestro Señor, y compadeciéndome de la poca noticia que en estos Reynos se tiene de las grandezas y estrañezas de esta Provincia (...)».
>
> [Asimismo, en la *Declaración y resolución de lo que se contiene en este tratado*, añade lo siguiente:] «(...) y como mi intención es manifestar la grandeza y fertilidad y otras grandes partes que tiene la Bahía de Todos los Santos, y lo más del Estado del Brasil, que si los reyes pasados tanto descuidaron, al Rey nuestro Señor, y á su buen servicio conviene mostrarle por esta Relación los grandes merecimientos de este Estado (...)» [En este punto el autor añade cómo espera que Felipe II reconstruya las fortificaciones y organice las ciudades][24].

La afirmación que realiza Sousa sobre el abandono de la corona portuguesa con respecto a la colonia americana no hace más que confirmarse conforme avanza la lectura de su *Relación*. Al mencionar las urbes que él conoció en Brasil demuestra el escaso grado de desarrollo

Fotografía 4. Fotografía del desaparecido Colégio de Santo Inácio do Rio de Janeiro. Proyectado por el Padre Francisco Dias hacia 1580. Demolido en 1922

de las mismas hasta el reinado de Felipe II. De hecho, las descripciones de Salvador, São Vicente, Río de Janeiro u Olinda son muy parcas en detalles, puesto que la propia población era escasa y poco organizada. Sólo amplía los datos al referirse a Salvador y las haciendas del *recôncavo* bahiano. Una de las descripciones se refiere a la catedral de la capital.

> «La Cathedral de la Ciudad del Salvador está situada en el rostro a la mar de la Bahía (...) La Yglesia es de tres naves de honesta grandeza y bien sombreadas con cinco capillas bien hechas y Adornadas y dos Altares en los costados de la Capilla Mayor (...) La Cathedral es muy pobre de ornamentos y los que tiene muy damnificados de suerte que en las Fiestas principales, se vale el Cabildo de las cofradías, pidiéndolos prestados; de lo que sin duda el rey no estará informado, que si lo estuviera es preciso que huviera mandado proveer el remedio de esta necesidad en la que está el Culto Divino, pues reciviendo los Diezmos conviene acudir con lo necesario y debido al Culto con mayor presteza (...)»[25].

Sin embargo, esta lamentable situación se modifica al referir la descripción del Colegio de la Compañía de Jesús en la misma ciudad:

> «(...) Ocupa todo este terreno y parte de la Calle de la banda del mar un sumtuoso Colegio de los Padres de la Compañía de Jesús con una hermosa y alegre Yglesia, donde se celebra el Culto Divino con muy ricos ornamentos, y los Padres tienen siempre la Yglesia muy limpia y aseada. Tiene el colegio grandes dormitorios, muy bien acabados, de los quales, muchos tienen vista al mar: la obra es de Cal y Canto, con todas las Escaleras, puertas y ventanas de pedrería, con varandas y sobre codos muy bien forrados: los claustros bajos compuestos a la perfección (...) Tendrá 80 religiosos que se ocupan parte en confesar y predicar, y parte que enseñen, y aprenden Theología, Artes, Latinidad y casos de conciencia (...) Está el Colegio muy rico porque además de darle S.M. 40 Cruzados de renta anual, le importa mucho mas lo que la da su Hacienda (...)»[26].

El texto coincide con el ofrecido por Anchieta en su *Informação*, redactada en las mismas fechas. Queda suficientemente clara la queja sobre la escasa aportación del sistema del *padroado* portugués sobre la sede episcopal de Salvador, así como la libertad rentista de los jesuitas, que repercutía en el esplendor del Colegio, convertido en el mejor edificio de la colonia. De esta manera, Sousa reconocía en la arquitectura un óptimo reflejo del poder colonial de la época y en el uso masivo de la cantería, una manifestación del mismo. Será justamente aquí donde encontremos la primera clave de la cultura religiosa del Brasil filipino: el deseo de superar el abandono en que el clero secular se hallaba durante el reinado de D. Sebastião I, a pesar de tanta promesas de réditos para iglesias y colegios de la Compañía que difícilmente se cumplieron.

El sistema del *padroado* actuaba, efectivamente, como unas tenazas sobre la organización religiosa brasileña –siempre bajo el control de la *Mesa da Consciência e Ordens*–, y esta situación no se modificó bajo los Felipes, puesto que entre 1551 y 1676 sólo existió la diócesis de Salvador. Sin embargo, los jesuitas disfrutaban no sólo de una relativa libertad organizativa, a pesar de sus enfrentamientos con los colonos y la corona; ello no dificultó, sin embargo, la posibilidad de eludir el pago de ciertos diezmos por sus haciendas e invertir esos capitales en un proyecto ambicioso de acción evangelizadora para cumplir eficazmente su misión en el Brasil[27].

Es decir, que la influencia de la Compañía en la conformación cultural de Brasil era incluso superior a la del clero secular. Y es precisamente aquí donde los testimonios artísticos cobran una importancia singular.

Continúa su descripción de otros edificios de Salvador, pero de forma mucho menos prolija que en el caso de Anchieta:

> «Bolviendo a la Plaza, y mirando al sur corre otra hermosa calle poblada de Mercadores, al cabo de la qual hay una Hermita de Santa Lucía y junto a ella una Estancia de Artillería y a lo largo de la calle hay otra poblada de Lonja de Mercadores, y en ella una hermosa

> Yglesia de Nuestra Señora de la Ayuda con su capilla de bóveda, en cuyo sitio estribó al principio la Cathedral, y pasando más adelante siempre hacia el sur, en otro Arrabal de la Ciudad en un Alto y campo largo está el Monasterio de San Benito, con su Claustro, oficinas y celdas para más de 20 Religiosos (…). Este Monasterio es tan pobre (…)[28].

En realidad, solo destaca el abovedamiento de la iglesia de Nossa Senhora da Ajuda, suponemos que se refiere al uso de albañilería en la capilla mayor, pero poco más, pues nada dice de concreto sobre el monasterio de São Bento. Más adelante continúa relatando los ingenios existentes en las inmediaciones de Salvador, en el *recôncavo* bahiano (tierras adyacentes a la bahía de Todos os Santos), y aunque son referencias someras, siempre incluye datos sobre las iglesias de todos ellos, algunas construidas, según sus palabras, en cantería, como es el caso del ingenio de João de Barros Cardoso, que contaba con una «Hermita de Nuestra Señora de la Concepción muy bien concertada»[29], es decir, de albañilería. Esta parte del texto es muy rica en información[30], porque detalla el tipo de actividades de los ingenios (plantaciones de caña, la importancia de la casa principal con su inevitable ermita, las «casas de miel» o trapiches, etc…) y los materiales con los que se construían los edificios.

Sin embargo, los comentarios de Soares de Sousa no llegan hasta el extraordinario ingenio levantado por Garcia d'Ávila en la segunda mitad del siglo XVI y continuado por sus herederos en el siglo XVII, aunque manteniendo las técnicas constructivas originales. Las ruinas que hoy se conservan de este fantástico conjunto de ingenio situado al norte de Salvador, en la región de Tatuapara, Mata de São João o Praia do Forte (por los tres nombres es conocida), con casa grande o *Casa da Torre*, que servía de casa de ingenio y fortaleza militar, capilla de la Inmaculada Concepción (nuevamente edificada en el siglo XVII) y las demás dependencias. Este conjunto es un ejemplo notorio de cómo sería el uso de la primera albañilería brasileña. En ella se mezclarían argamasa con piedras toscas de ciertas dimensiones, para las zonas sustentantes, y argamasa con tejas de barro en las zonas de cobertura del edificio[31].

A pesar de que buena parte de este edificio, tal cual hoy lo vemos, pertenezca a una fase constructiva del siglo XVII hasta el siglo XIX, tanto las formas artísticas como la estética seguida, como los elementos clasicistas de la segunda planta ya de finales del siglo XVIII, nos remiten a la arquitectura del siglo XVI y por ello es un ejemplo notorio de la arquitectura doméstica, de ingenio, militar, pero también de la estrategia constructiva. **[Fotografía 5]**

Fotografía 5. Casa da Torre de Garcia D'Ávila. Praia do Forte, Bahía.
Antiguo ingenio azucarero y fortificación, siglos XVI-XVIII

En el ámbito religioso sucede lo mismo con capillas que, o bien pertenecieron a órdenes religiosas, o bien fueron el lugar de culto de los mismos ingenios azucareros. Es el caso de capilla de São João Batista, que albergó en el siglo XVI la primera comunidad benedictina de Olinda (Pernambuco), o la iglesia de Nossa Senhora da Graça de la misma ciudad, donde se fundaría el colegio de la Compañía de Jesús. Ambas edificaciones, tal vez concluidas definitivamente en el siglo XVII avanzado, responden en sus estructuras y en la estética, al arte tardomanierista; es decir, que se trataría de una arquitectura extemporánea con relación a Europa, pero muy viva y propia del arte del primer Brasil: por eso, remitiéndonos a la historiografía tradicional, queremos verla como una invariable del arte brasileño, que se perpetúa hasta el siglo XX. **[Fotografía 6]**

Por último, hemos de señalar que una fuente secundaria para el estudio de la arquitectura más antigua es la cartografía realizada sobre las urbes desde el siglo XVI. Sin embargo, la más fiable en cuanto a la reproducción fidedigna de las edificaciones pertenece al siglo XVIII, sobre todo en su segunda mitad. La extensa compilación cartográfica de Nestor Goulat Reis sobre las villas y ciudades del Brasil colonial nos deja testimonios de primer orden en este sentido y merece un estudio específico para los historiadores del arte[32]. No obstante, esos planos mezclan realidad con ciertas dosis necesarias de imaginación. A pesar de su belleza, no deben de pasar de un recurso que confirme fuentes ya conocidas y no constituir una hipótesis de partida para el estudio de la arquitectura.

Fotografía 6. Capilla de São João Baptista, Olinda (Pernambuco). Edificio del siglo XVI con reformas posteriores

4. Conclusiones

A modo de conclusión, podemos indicar que la reunión de todas estas informaciones, a veces inconexas, como habíamos anticipado, es útil para plantear las siguientes consideraciones sobre la relación entre la arquitectura, la cultura y la religión en el Brasil filipino:

En primer lugar, el único elemento verdaderamente significativo de la cultura brasileña en sus inicios está asociado exclusivamente con el hecho militar y religioso. Cualquier otra información relativa a la colonia tendría un interés geográfico, biológico o, simplemente, descriptivo, pero no afectaría al desarrollo de una cultura artística o escrita donde interfiriesen otros conceptos que no fuesen los religiosos.

Hemos de entender que al plantear la idea cultural de la existencia del *Brasil* nos referimos a un hecho urbano, una cultura que se desarrolla en un medio que reproduce los modelos importados de la metrópoli. No queremos, ni mucho menos, plantear que toda la trascendental actividad misionera de los jesuitas –y restantes órdenes desde el siglo XVII– sobre los indios sea menos *brasileña*. Lo que queremos señalar es que, simplemente, la cultura indígena y las misiones influirían poco en la formación del hecho colonial a posteriori. La única excepción, fuera de los centros urbanos, vendrá determinada por la organización de los ingenios, microciudades que empleaban los mismos materiales constructivos y formas artísticas de las villas, pero en una escala diferente.

Así pues, los colegios jesuíticos urbanos, en contraposición a los *aldeamentos* indígenas, y las posteriores instituciones conventuales y de enseñanza fomentadas por las distintas órdenes y aparecidas a imitación de los mismos, desarrollarían las claves de lo que posteriormente conoceremos como *identidad artística brasileña colonial*, conformada poco a poco a lo largo del siglo XVII. Además, las acciones misioneras desempeñadas por el interior de las selvas hasta su expulsión en 1759 por el marqués de Pombal, no introdujeron nada nuevo que afectase al arte: dicho de otro modo, que las arquitecturas jesuíticas, aún levantadas en el siglo XVIII, en Mato Grosso, Maranhão o Pará, continuaron los modelos quinientistas por ser una marca de identidad de la Orden, un asunto que ya hemos tratado[33].

Fotografía 7. Fachada del monasterio benedictino de São Bento, Río de Janeiro. Trazado por fray Francisco de Frías y construido en la década de 1660

Todo este interesante proceso aconteció de forma clara tras la anexión de Portugal por España en 1580. No podemos afirmar que Felipe II se interesase especialmente por el desarrollo cultural del Brasil y el fomento de empresas artísticas, aunque sí por su fortificación y defensa; pero con la protección dispensada a las órdenes religiosas y la continuidad de la política del *padroado real* con mayor efectividad en los pagos de dineros para esas obras, favoreció la consolidación de esa cultura europea trasplantada a las tierras de América.

De este modo, las únicas señales externas de esa realidad que aún hoy podemos contemplar, dada la ausencia de fuentes específicamente artísticas, son los escasos restos de las construcciones de aquel tiempo. Los templos hoy conservados en Salvador, antes mencionados, así como otros levantados a finales del Seiscientos e incluso ya en el siglo XVIII, como es el caso de los conventos franciscanos de Salvador y Olinda, o el monasterio benedictino de Río de Janeiro, trazado por fray Francisco de Frías y concluido en la década de 1660[34], manifiestan pautas estilísticas venidas de Portugal a finales del siglo XVI aunque con una vivencia de la cultura imbuida plenamente del Barroco. Pero no podemos olvidar que esas pautas se cimentan en la influencia española de Herrera a través de Filippo Terzi y el portugués Baltasar Alvares. Es decir, que en el siglo XVII brasileño la herencia cultural española aún se observa en elementos arquitectónicos generados bajo el reinado de Felipe II[35]. **[Fotografía 7]**

Por todo ello, si bien no podemos afirmar la existencia de una acción de política cultural específica del Rey Prudente en Brasil, sí es factible considerar que este lejano reino de la monarquía hispana recibió la impronta de la corte española, pasada por el tamiz lusitano. Y en este trabajo sólo hemos mencionado algunos aspectos externos de esa relación. Un profundo análisis posterior de la historia de las mentalidades arrojaría aún más luz sobre la evidente presencia hispana en el nacimiento de la identidad cultural y artística brasileña.

NOTAS

[1] PRADO JÚNIOR, Caio. *História económica do Brasil*. 46ª reimp. São Paulo: Brasiliense, 2004, p. 34.

[2] En este punto debemos aclarar que todas las manifestaciones culturales asociadas a las misiones jesuíticas en fechas anteriores a la unión ibérica en 1580 merecen toda nuestra atención, pero responden a las formas misioneras de la Compañía de Jesús sobre los indios, con escasa incidencia en las comunidades blancas. Dado que los indios tendrían una escasa presencia en la vida urbana brasileña en los siglos XVII y siguientes, entendemos que los planteamientos religiosos y culturales a ellos vinculados parten de modelos de conducta diferentes. Por ello, en nuestro estudio contemplamos no los *aldeamentos* jesuíticos y su cultura, sino la de los *colegios* urbanos, tanto de la Compañía como los creados por las diferentes órdenes religiosas a lo largo de los siglos XVII y XVIII, que, en definitiva, conforman las bases de la identidad cultural brasileña.

[3] Es de especial interés la lectura de la monografía sobre el trabajo arqueológico de esta capilla, porque podemos tomarlo como un modelo de la evolución arquitectónica y la conformación del patrimonio arqueológico a un mismo tiempo. ABREU, Carol de (org). *Anchieta: a restauração de um santuário*. Rio de Janeiro: 6º C.R./IPHAN, 1998.

[4] Siendo tanta la bibliografía producida a este nivel, recomendamos la búsqueda a través de su página web, y desde ella, redirigirla hacia nuestros intereses: http://portal.iphan.gov.br/portal/montarPaginaInicial.do;jsessionid=6A0CE75F62527F9739DF5851FEBA4F7C. Consultado el 3 de junio de 2014.

[5] *Vid*. SOROMENHO, Miguel. «Classicismo, italianismo e 'estilo chão'. O ciclo filipino», en *História da Arte Portuguesa*, Temas e Debates, Lisboa, 1995, vol. II, p. 378-381. Asimismo, para entender el significado de estas obras portuguesas en el conjunto del patronazgo artístico de Felipe II, véase CHECA CREMADES, Fernando. *Felipe II mecenas de las artes*, Nerea, Madrid, 1992, p. 268-282.

[6] La vinculación entre la actividad artística fomentada por Felipe II en Portugal, la importancia conferida a las órdenes religiosas por el monarca, así como la presentación de un estilo nacional portugués, ha sido resumida en los siguientes términos, de forma certera: «A protecção concedida às Ordens religiosas pelo novo poder filipino, traduzida no incentivo à fixação de novas regras, numa política de confirmação de privilégios e de produção legislativa de defesa dos seus interesses, quando não na atribuição de pingues esmolas para empreendimentos construtivos, está na origem de uma intensa actividade arquitectónica que, se começa imediatamente após a entrada de Filipe II em Portugal, só vem realmente a declinar nos começos do segundo quartel do século XVII». SOROMENHO, M. *op. cit.*, p. 383.

[7] Los carmelitas en 1580, los benedictinos en 1581 y los franciscanos en 1585.

[8] BAZIN, Germain. *A arquitetura religiosa barroca no Brasil.* Rio de Janeiro: Record, vol. II, p. 22-23.

[9] MARX, Murillo. «La arquitectura brasileña en los siglos XVI y XVII». *Historia del Arte Colonial Sudamericano.* Barcelona: Polígrafa, 1989, p. 301-305.

[10] SILVA, Fernando Fernandes da. *As ciudades brasileiras e o patrimônio cultural da humanidade.* São Paulo: Peirópolis: Editora da Universidade de São Paulo, 2003, p. 102.

[11] En este sentido cabe mencionar las obras del primer provincial jesuita, Manuel da Nóbrega, e incluidas en los *Monumenta Brasiliae*, vols. I y II, Roma, 1956 y 1957. Pero como estudio de esas mismas fuentes, es capital la lectura de la historia de los jesuitas en Brasil, escrita por LEITE, Serafim. *História da Companhia de Jesús no Brasil,* 10 vols., Río de Janeiro, 1938-1950. Existe una edición más reciente, organizada por César Augusto dos Santos y publicada en São Paulo, en 2004, por Edições Loyola. Se compone de tres volúmenes más uno de índice. Aporta un rico material fotográfico sobre todas las misiones.

[12] Arquivo do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro. Arq. 1.2.15, fol. 97.

[13] HOYUELA JAYO, Antonio. *Brasil, una construcción hispánica*. Leer en http://www.terysos.com/documentos/Brasilhispanico.pdf. Consultado el 5 de junio de 2014.

[14] Efectivamente, las referencias al Brasil filipino son numerosas en buena parte de la historiografía, pero siempre como información complementaria a estudios más amplios. Sin embargo, hemos de destacar el libro de SERRÃO, Joaquim Veríssimo. *O Tempo dos Filipes em Portugal e no Brasil (1580-1668).* Lisboa: Edições Colibrí, 1994, donde incluye datos sobre Brasil en un análisis textual y documental resumido del periodo. Pero sobre todo, hemos de destacar, tanto por dar a conocer las fuentes sobre el Brasil filipino en los diferentes archivos, especialmente en el General de Simancas, como por su valoración histórica, el ejemplar trabajo de STELLA, Roselí Santaella. *Brasil durante el gobierno español: 1580-1640*. Madrid: Fundación Histórica Tavera, 2000. Otros títulos que recogen la documentación brasileña del periodo, es el artículo de LÓPEZ GÓMNEZ, Pedro & GARCÍA MIRAZ, Mª del Mar. «Fuentes archivísticas para la historia del Brasil en España (siglos XV-XVII)». *Revista de Indias*, vol. LX, nº 218 (2000), p. 135-178.

[15] En el Archivo General de Simancas hemos consultado abundante documentación en las secciones de Secretaría de Estado-Negociación de Portugal, y Secretarías Provinciales-Secretaría del Consejo de Portugal. En ambos casos la documentación, variada en lo político, administrativo, el conocimiento de Brasil e informes sobre su aprovechamiento, es muy escaso en la referencia a detalles sobre la vida de los colonos, por lo que la documentación manuscrita del periodo filipino apenas aporta novedades al tema. Es posible que en el transcurso de investigaciones posteriores encontremos documentos más ricos al respecto.

[16] ANCHIETA, José de. *Cartas: informações, fragmentos históricos e sermões.* Belo Horizonte: Itatiaia. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo, 1988, p. 419.

[17] *Idem*, p. 421.

[18] *Ibidem*, p. 428.

[19] *Ibidem*, p. 432.

[20] La historia de este edificio, así como la de todas las fundaciones jesuíticas, fue estudiada por Serafim Leite, quien ofrece datos muy interesantes sobre su primera historia, sugiriendo que fue el padre Francisco Dias el autor de los primeros planos. LEITE, S. *op. cit.* (2004), vols. I-III, p. 22-23.

[21] NONATO, José Antonio & SANTOS, Nubia Melhem. *Era uma vez o Morro do Castelo.* Rio de Janeiro: IPHAN, 2000, p. 36-38. Los autores/organizadores de este libro incluyen entre esas páginas comentarios críticos de escritores e historiadores de los siglos XIX y XX referidos al proceso constructivo y el estilo del Colegio, una opción narrativa tan original como sugerente.

[22] SOUSA, Gabriel Soares de: Sousa, Gabriel Soares de: *Tratado descriptivo do Brazil em 1587*. Rio de Janeiro: Typographia Universal de Laemmert, 1851. Existe una edición de consulta en internet. http://www.novomilenio.inf.br/santos/lendas/h0300a2.pdf. Consultado el 5 de junio de 2014.

[23] Su aportación fue importante en cuanto a volumen de información sobre la conquista de las tierras de Paraíba y los avances sobre Itamaracá y Pernambuco, en conflicto con los indios potiguaras. WEHLING, A. & WEHLING, Maria José C. M. de. *Formação do Brasil colonial*. Rio de Janeiro: Editora Nova Fronteira, 1999, p. 77-78.

[24] SOUSA, Gabriel Soares de. *Derrotero general de la costa del Brasil y memorial de las grandezas de Bahía.* Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1958, p. 3-5.

[25] *Idem*, págs. 110 y 111.

[26] *Ibidem*, pág. 111.

[27] Magnífico resumen de todo este periodo lo encontramos en la obra de HOORNAERT, Eduardo [coord.]. *História Geral da Igreja na América Latina. Tomo II/1 História da Igreja no Brasil.* Petrópolis: Edições Paulinas-Vozes, 1992, p. 30-41.

[28] SOUSA, G.S. de: *op. cit.*, p. 112.

[29] *Idem*, p. 119.

[30] *Ibidem*: pp. 118-132.

[31] HOLANDA, Gastão de. *A Casa da Torre de Garcia D'Àvila.* Rio de Janeiro: Cecília Jucá de Hollanda, 2002, p. 20.

[32] REIS, Nestor Goulart. *Imagens de vilas e ciudades do Brasil colonial.* São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo: Imprensa Oficial do Estado, 2001.

[33] CASTRO BRUNETTO, Carlos Javier. «La cuestión indígena y el arte en Pará y Maranhão (Brasil) durante el siglo XVIII». *Revista de Estudios Colombinos*. Seminario Iberoamericano de Descubrimientos y Cartografía/Instituto Interuniversitario de Iberoamérica, nº 3 (2007), p. 81-88.

[34] BAZIN. *Op. cit.*, p. 158-159.

[35] De hecho, se han planteado similitudes entre las primeras manifestaciones culturales y artísticas paulistas con la influencia española e hispanoamericana que sobre São Paulo existió desde el siglo XVI y hasta bien entrado el siglo XVII. El trabajo de la profesora AMARAL, Aracy A. *A hispanidade em São Paulo*. São Paulo: Livraria Nobel-EDUSP, 1981, plantea en su hipótesis de trabajo, más que una premisa, una conclusión, que nosotros entendemos muy acertada: «Assinalar como intenso intercâmbio de gente, comercial, e conseqüentemente, cultural, com a Espanha e América Espanhola existiu desde os primórdios da instalação da Capitania de São Vicente, antecedendo mesmo a chegada de Martim Afonso, com a presença de náufragos espanhóis e portugueses que viviam en nosso litoral. A presença espanhola em São Paulo persistiria até fins do século XVII de maneira significativa, permanecendo depois através da integração de diversas famílias e seus descendentes, no planalto piratiningano. Certos hábitos mesmo persistiriam ainda em manifestações culturais -como construções- que os paulistas levam a Minas e Goiás no século XVIII. Ainda no século XIX, Saint-Hilaire registraria entre a população paulista peculiaridades espanholas», p. 1.

BIBLIOGRAFÍA

ABREU, Carol de (org). *Anchieta: a restauração de um santuário*. Rio de Janeiro: 6º C.R./IPHAN, 1998.

AMARAL, Aracy A. *A hispanidade em São Paulo*. São Paulo: Livraria Nobel-EDUSP, 1981.

ANCHIETA, José de. *Cartas: informações, fragmentos históricos e sermões*. Belo Horizonte: Itatiaia. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo, 1988.

BAZIN, Germain. *A arquitetura religiosa barroca no Brasil*. Rio de Janeiro: Record, vol. II.

CASTRO BRUNETTO, Carlos Javier. La cuestión indígena y el arte en Pará y Maranhão (Brasil) durante el siglo XVIII. *Revista de Estudios Colombinos*. Seminario Iberoamericano de Descubrimientos y Cartografía/ Instituto Interuniversitario de Iberoamérica, nº3, 2007.

CHECA CREMADES, Fernando. *Felipe II mecenas de las artes*, Nerea, Madrid, 1992.

HOLANDA, Gastão de. *A Casa da Torre de Garcia D'Àvila*. Rio de Janeiro: Cecília Jucá de Hollanda, 2002.

HOORNAERT, Eduardo [coord.]. *História Geral da Igreja na América Latina. Tomo II/1 História da Igreja no Brasil*. Petrópolis: Edições Paulinas-Vozes, 1992.

HOYUELA JAYO, Antonio. *Brasil, una construcción hispánica*. Disponible en http://www.terysos.com/documentos/Brasilhispanico.pdf. Consultado el 5 de junio de 2014.

LEITE, Serafim. *História da Companhia de Jesús no Brasil*, 10 vols., Río de Janeiro, 1938-1950.

LÓPEZ GÓMNEZ, Pedro; GARCÍA MIRAZ, Mª del Mar. Fuentes archivísticas para la historia del Brasil en España (siglos XV-XVII). *Revista de Indias*, vol. LX, nº 218, 2000.

MARX, Murillo. La arquitectura brasileña en los siglos XVI y XVII, en *Historia del Arte Colonial Sudamericano*. Barcelona: Polígrafa, 1989.

NONATO, José Antonio; SANTOS, Nubia Melhem. *Era uma vez o Morro do Castelo*. Rio de Janeiro: IPHAN, 2000.

PRADO JÚNIOR, Caio. *História económica do Brasil*. 46ª reimp. São Paulo: Brasiliense, 2004.

REIS, Nestor Goulart. *Imagens de vilas e ciudades do Brasil colonial*. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo: Imprensa Oficial do Estado, 2001.

SERRÃO, Joaquim Veríssimo. *O Tempo dos Filipes em Portugal e no Brasil (1580-1668)*. Lisboa: Edições Colibrí, 1994.

SILVA, Fernando Fernandes da. *As cidades brasileiras e o patrimônio cultural da humanidade*. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo, 2003.

SOROMENHO, Miguel. Classicismo, italianismo e 'estilo chão'. O ciclo filipino, en *História da Arte Portuguesa,* Temas e Debates, Lisboa, 1995, vol. II.

SOUSA, Gabriel Soares de. *Derrotero general de la costa del Brasil y memorial de las grandezas de Bahía*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1958.

_____. *Tratado descriptivo do Brazil em 1587*. Rio de Janeiro: Typographia Universal de Laemmert, 1851.

STELLA, Roselí Santaella. *Brasil durante el gobierno español: 1580-1640*. Madrid: Fundación Histórica Tavera, 2000.

WEHLING, A; WEHLING, Maria José C. M. de. *Formação do Brasil colonial*. Rio de Janeiro: Editora Nova Fronteira, 1999.